

«[Jehová] haga memoria de todas tus ofrendas»

«Jehová te oiga en el día de conflicto [...]. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto». Salmo 20: 1, 3

Desde niño crecí observando a mi madre cada viernes cuando se reunía con mi padre para separar los diezmos y las ofrendas semanales. Recuerdo a mi madre preguntándole a mi padre: «¿Has apartado dinero para el pacto del Fondo de Inversión?». Yo era un niño y no lo entendía muy bien. No sabía qué significaba eso. Sin embargo, fui entendiéndolo conforme fui creciendo. Cada sábado en la Escuela Sabática, cuando escuchaba el relato de los cinco minutos donde se hablaba del Fondo de Inversión, fui comprendiendo el tema y cómo, a través de este pacto, Dios se manifestaba en favor de los fieles.

Hasta el día de hoy, mi madre entrega cada semana una ofrenda a Dios por cada uno de sus hijos. La razón y el pedido es muy específico: por la salud y por el trabajo de mis dos hermanos, así como por el mío. Hoy puedo testificar a mis cuarenta años, a los treinta y ocho de mi hermano, y a los treinta y cinco de mi hermana, que Dios ha cumplido su promesa. Hemos gozado de buena salud y no solo por la sana alimentación, sino por el pacto que hicieron mis padres con Dios. Mi hermano y yo tenemos el privilegio de servir como pastores de su iglesia, ya por más de catorce años, y mi hermana sirve a Dios como maestra.

El Salmo 20: 1-4 dice: «Jehová te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas

tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; conceda Jehová todas tus peticiones».

Quiero llamar la atención al versículo 3: «[Jehová] haga memoria de todas tus ofrendas», en el momento del conflicto. Este verso del salmista David se utilizaba como una liturgia para suplicar por el rey cuando salía a la batalla y se colocaban las ofrendas que se entregaban de corazón a Dios. Esto no significa que podemos comprar a Dios con las ofrendas, pero cuando las entregamos con humildad y fe, podemos reclamar sus promesas de manera anticipada. Así como el pueblo reclamaba la bendición anticipada por el rey antes de salir a la batalla, así el Fondo de Inversión reclama la bendición anticipada de Dios.

Hoy soy padre de tres hijos maravillosos y, gracias al testimonio de mis padres, cada mes que recibo mi salario entrego una ofrenda pactada por cada uno de mis muchachos al Fondo de Inversión, específicamente por su salud. Y puedo dar testimonio de la fidelidad de Dios, pues él «hace memoria» de todas mis ofrendas a favor de la salud de mis hijitos.

Hoy quiero invitarte a actuar con el Señor y seguramente, en el día de conflicto, el Señor «haga memoria de todas tus ofrendas».

Anónimo.